

ENSAYO SOBRE LA PARTICIPACION DE ANIBAL EN LA SEGUNDA GUERRA PUNICA

*Capitán de Navío Alfonso Calero Espinosa
Oficial Alumno CAEM/95*

“Resumen biográfico sobre Aníbal, su pensamiento estratégico principalmente en la batalla de Cannas y sus antecedentes”.

RESUMEN BIOGRAFICO DE ANIBAL

La biografía de Aníbal, el gran caudillo cartaginés, sólo es posible estudiarla y comprenderla a través de sus campañas bélicas ya que este hombre nació, vivió y murió en función de la guerra que desde niño libró en contra del poderío romano y en favor de su patria Cartago.

Nació en el año 247 a.C., hijo de Amilcar Barca, patricio de una de las familias más importantes de Cartago quien llevó a su hijo a España siendo apenas un niño. Dice la leyenda que se ha tejido a través de los siglos sobre Aníbal, que su padre le hizo jurar odio eterno a los romanos (año 238 a.C.) y como lo

veremos en la descripción de sus acciones militares, este juramento pudo haber sido una realidad pues hasta su muerte en el año 183 a.C., fue un implacable enemigo de Roma y el único rival de esta potencia de la antigüedad que fue capaz de someterla y humillarla y si no la destruyó, fue por razones que se escaparon a su control, como fueron la incompreensión y la miopía de su gobierno que le negó el apoyo cuando más lo necesitó, como lo veremos a continuación.

Sobresalió como soldado y capitán a órdenes de su cuñado Asdrúbal (225—221) y a la muerte de éste, fue elegido general del imperio cartaginés que se erigía en España como el único poder que podía competir con la Roma de la época. En el año 219 a.C., destruyó a Sagunto, ciudad aliada de Roma y fue esta la señal que necesitaron los romanos para declarar la guerra a Cartago, en el año 218 y de esta

manera se iniciaba la Segunda Guerra Púnica (218-201), epopeya militar que tuvo a Aníbal como su principal protagonista.

Partiendo de Cartago la Nueva, hoy Cartagena, Aníbal logró frustrar el plan de guerra romano de atacar a España desde Roma y al Africa desde Sicilia, cuando en forma sorpresiva y retando no solo la naturaleza sino la suerte, atravesó los Pirineos y los Alpes con un ejército de unos 50.000 hombres que incluía 9.000 de caballería y 37 elefantes de guerra, que después de semejante hazaña, se vio reducido a unos 26.000 hombres. Ya en el norte de Italia, venció al Cónsul Cornelius Escipio en Tiscinus en el otoño de 218, nuevamente lo vence cuando había unido sus fuerzas sobrevivientes con las del cónsul Sempronius en Trebia en el mismo año y al Cónsul Flaminius en el lago Trasimeno en 217 atravesando los Apeninos e ingresando definitivamente a Italia, para el 2 de agosto de 216, infligir a los romanos la peor derrota militar de su historia antigua, en la famosa batalla de Cannas, en donde mueren 50.000 romanos de un ejército de 86.000. Esta acción bélica, sus antecedentes y consecuencias son el objeto del presente ensayo.

ANTECEDENTES DE LA BATALLA DE CANNAS

Indudablemente, no se podría hacer un análisis razonable acerca de lo que significó la batalla de Cannas desde los puntos de vista político y militar, sin considerar en su conjunto las llamadas guerras púnicas, que enfrentaron a romanos y cartagineses durante aproximadamente 120 años, así que partiremos de la primera guerra y analizaremos la historia hasta el final de la segunda, cuando queda decidida la suerte de Aníbal que no era otra que la suerte de Cartago. (Mapa No. 1).

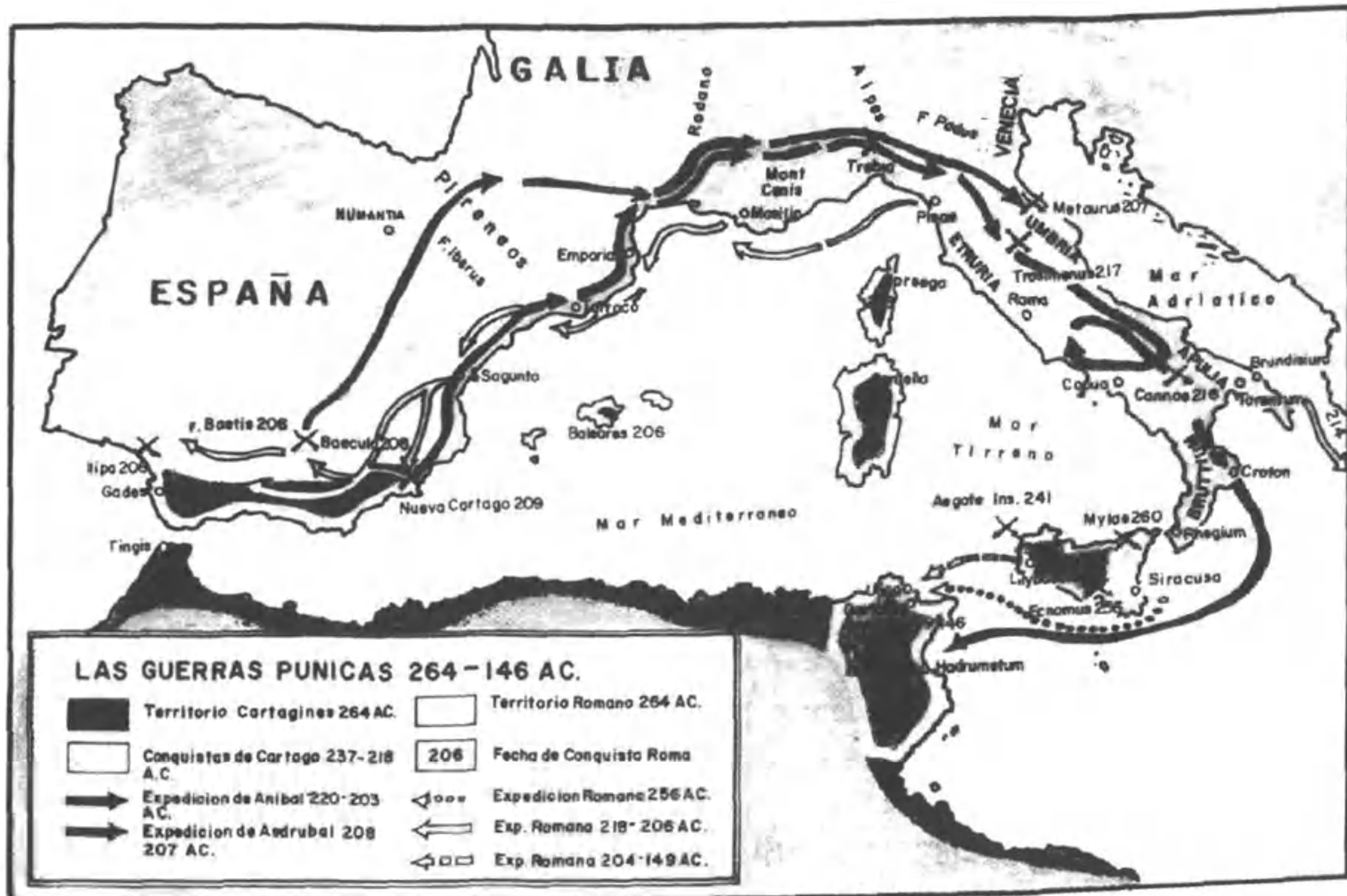
PRIMERA GUERRA PUNICA (264-241)

El escenario de la crisis puede asumirse que fue la frontera de las áreas de influencia entre cartagineses y romanos. (Mapa No. 2).

Entre los años 288 y 283 antes de Cristo, grupos mercenarios de la Campania (región meridional de Italia), quienes habían sido desmovilizados por Siracusa, ocuparon la ciudad griega de Mesina en la isla de Sicilia y una vez asentados se llamaron asimismo los Mamertinos (hijos de Marte). Este hecho no afectó a los romanos inicialmente.

El ejemplo de los Mamertinos fue pronto seguido por otro grupo similar de mercenarios de la Campania que habían sido empleados por Roma en el pasado como apoyo en sus áreas de influencia, quienes resolvieron apoderarse de la también ciudad griega de Rhegium ubicada en Italia y aliada de Roma. Rhegium pidió apoyo a Roma y los invasores fueron derrotados y la ciudad devuelta a sus agradecidos habitantes originales. Roma con este acto hizo una conveniente demostración de su poder y del valor que para sus aliados significaba estar bajo su protección.

La superficial similitud entre las situaciones de Mesina y Rhegium no significaba que Roma tuviera intenciones de intervenir en Mesina. La situación de las dos ciudades era bien diferente: Rhegium era un aliado de los romanos y por lo tanto era sujeto de ayuda por parte de Roma de conformidad con las condiciones de su alianza; los Mamertinos que la habían ocupado habían sido contratados como mercenarios por Roma en su guerra contra



MAPA No. 1



PRIMERA GUERRA PUNICA (264-241)

MAPA No. 2

el rey Pirrus y por lo tanto debían ser disciplinados. En Mesina no existían estas condiciones: Mesina no era un aliado de Roma y los Mamertinos que la habían tomado no habían sido contratados por Roma sino por Siracusa. Rhegium además, aspecto muy importante dentro de la política romana, estaba ubicada dentro del territorio italiano, considerado su área de influencia.

Hasta el año 264 no existían razones para que Roma interviniera en Mesina. Los Mamertinos controlaban una amplia zona al noreste de Sicilia (el resto de la isla estaba prácticamente bajo la influencia de Cartago) y entraron en conflicto con su antiguo empleador, Siracusa, la principal ciudad griega en Sicilia. Efectivamente en el año 265, el rey Hiero de Siracusa, enfrentó y derrotó a los Mamertinos que amenazaban sus áreas de interés y una fracción de éstos apeló a Cartago para pedir su apoyo mientras que otra fracción recurrió a Roma ofreciendo rendirse a ella. La reacción de Cartago fue casi inmediata y puso tropas en Mesina obligando al rey Hiero a retirarse. Esto ocurría cuando aún Roma no había dado respuesta a los Mamertinos que habían pedido su apoyo.

No obstante que Sicilia había estado dentro de la esfera de influencia de Cartago por más de 300 años, influencia que no se había extendido tan al este como Mesina, pero que de todas formas no era un paso muy largo, para los romanos, sí se trataba de una gran innovación en sus políticas el hecho de entrar por primera vez a Sicilia bajo el pretexto de dar protección a sus aliados más allá de los límites de su zona de influencia.

Después de grandes debates, el Senado romano, especialmente influenciado por el Cónsul Appius Claudius, quien consideraba que sin un triunfo importante su consulado pasaría desapercibido, en el año 264 resolvió aceptar la petición de protección de los Mamertinos. Para el Senado romano, la intervención en Sicilia no estaba plenamente justificada por cuanto no consideraba que la presencia de Cartago en Mesina tuviera intenciones sobre Italia.

Esta decisión significaba que por primera vez Roma se comprometía en una acción militar por fuera de su territorio principal (Italia) lo cual en términos de distancia no tenía gran significado por cuanto los estrechos que separan a Sicilia de Italia son cortos, sino porque por primera vez requería de apoyo naval y se enfrentaba con poderes no italianos.

Todo indica que en primer lugar, Roma no estaba dispuesta a compartir el botín con ningún otro estado y Cartago ya tenía tropas en Mesina y que su intención era combatir solamente contra Hiero de Siracusa para confirmar que los Mamertinos estaban bajo su protección.

El Cónsul Appius salió de Roma en el verano de 264 y tenía atribuciones muy amplias que incluían posibilidad de una declaratoria de guerra a los cartagineses si esto fuese necesario. Al llegar a Rhegium encontró que los Mamertinos ya habían expulsado a las tropas de Cartago que habían acudido a proteger la ciudad y que éstos se habían aliado con los siracusanos con el propósito de evitar la expansión de los Mamertinos en Sicilia e incluso expulsarlos de la isla.

Appius entonces declaró la guerra a Cartago —como había sido siempre su intención— y pasó a Mesina con su ejército, en donde confrontó a las tropas de Cartago y de Hiero en forma separada y que aunque con buenos resultados parciales, no fue decisiva para impedir o disuadir a Cartago a continuar las hostilidades sino apenas aliviando la presión sobre Mesina. De esta forma, con el cruce de Appius a Mesina, se iniciaba una guerra masiva que demoraría aproximadamente 120 años, tomando en su conjunto las Tres Guerras Púnicas.

Al Cónsul Appius siguieron otros dirigiendo la guerra contra los aliados Hiero de Siracusa y Cartago con mejores resultados bélicos. Se destaca entre ellos a Valerius, quien indujo a Hiero a firmar la paz con Roma, después de que varias ciudades de Sicilia, impresionadas por el poder romano, se habían entregado. Esta había sido la técnica que había empleado siempre Roma para ganar la gran influencia que tenía en la península de Italia, impresionar a sus reales o potenciales adversarios mediante un gran despliegue de fuerza inicial.

Por el contrario, Cartago lejos de pensar en una rendición, apenas se estaba preparando para la guerra por cuanto su población propia era comparativamente pequeña y debía reclutar sus ejércitos mercenarios en los lugares donde ejercía influencia, principalmente económica, cual era su principal actividad tanto en el Mediterráneo como en el norte de Africa.

Cabe destacar aquí para Hiero la decisión de pactar la paz con Roma era apenas un paso natural por dos razones: no tenía los

ejércitos suficientes para contrarrestar el poder romano y la guerra se desarrollaba en su propio territorio. Exactamente por opuestas razones, Cartago no estaba en disposición de suspender hostilidades y más bien lo era imperativo tratar de detener los avances de Roma en Sicilia, isla que representaba un baluarte económico y comercial de gran importancia. Los cartagineses montaron entonces su base de operaciones en Agrigento, ciudad que cayó ante el brutal ataque romano en el 262.

De acuerdo con Polybius, la caída de Agrigento marca un hito en la política romana pues ya no tenía como objetivo principal proteger a los Mamertinos, sino desterrar a los cartagineses de Sicilia y fue este entonces el curso que tomó la guerra y por vez primera Roma se vio impedida a estructurar una política de guerra naval contra un adversario que por generaciones ostentaba el privilegio de tener la preeminencia en este campo en el Mediterráneo Occidental.

Desde el 311 Roma apenas había mantenido un pequeño escuadrón de 20 pequeños buques de guerra pero ante el nuevo curso de la guerra que se convertía en naval y cuyo desenlace significaba que eran los romanos o los cartagineses quienes permanecerían con el control de Sicilia, se sucedieron una serie de batallas navales que a la postre dieron una aplastante victoria a los romanos, quienes habían logrado imitar y superar las características de los buques de guerra que habían construido los cartagineses con la asesoría de griegos y otros pueblos aliados.

Hacia el año 253, cuando ya Roma había demostrado aparente superioridad en el

mar, Cartago envió a Amilcar Barca, el principal representante de una de las familias más prestigiosas de Cartago, para que se encargara de las acciones terrestres en Sicilia. Amilcar Barca, logró inicialmente algunos éxitos pero sin que ninguno de estos fuera definitivo, sino que más bien alentaron a Roma a reconstruir sus pérdidas de los últimos seis años y entre los inviernos del 243 al 242 construyó una nueva flota de 200 buques de guerra comandada por el Cónsul Lutatius Catulus, quien el 10 de marzo del 241 derrotó al Almirante Hanno al mando de la flota cartaginesa, cerca de las islas Aegates. Aunque las acciones terrestres en Sicilia hubieran podido prolongarse indefinidamente, Amilcar Barca, sin haber sido derrotado, recibió instrucciones de Cartago de negociar la paz con Roma y fue así como se firmó el tratado de Lutatius, bajo condiciones bastantes desventajosas para Cartago y que sin lugar a dudas tendrían gran influencia en las acciones que se desarrollarían años más tarde. Estas condiciones básicamente consistieron en:

- Salida de los cartagineses de Sicilia y de las islas existentes entre Sicilia e Italia.
- Los aliados de los dos estados no serían atacados por el otro estado.
- Ninguno de los dos estados podrían exigir tributos, construir obras, reclutar mercenarios o formar alianzas con los aliados del otro o en territorios bajo su control.

Cartago debía pagar 2.200 talentos durante los siguientes diez años, de los cuales 1.000 se debían pagar de inmediato.

Cartago debía devolver todos los prisioneros romanos sin indemnización alguna.

Conviene en este punto, hacer un análisis de las causas que originaron la Primera Guerra Púnica, por cuanto estos primeros 23 años de hostilidades entre Roma y Cartago, fueron apenas el comienzo de uno de los conflictos bélicos más decisivos en la historia de la humanidad y particularmente de la cultura occidental.

Objetivos militares romanos

Derrotar a Hiero de Siracusa y a Cartago demostrando que Roma tenía el poder de responder a los llamados de sus aliados y de esta manera demostrar su poder militar e influencia indiscutible en Italia. Lograr el gran botín económico que significaba Siracusa y mejorar su posición estratégica en el Mediterráneo.

Causa real de la guerra

La ambición de un Cónsul, Appius Claudius, quien explota inescrupulosamente el deseo del pueblo (representado en el Senado romano) de un gran botín como era Siracusa, desestimando el enorme costo de esta aventurada decisión.

HECHOS NOTABLES ENTRE LA PRIMERA Y SEGUNDA GUERRA PUNICAS

Cerdeña y Córcega

La Primera Guerra Púnica demostró a Roma el valor estratégico de Sicilia y de las pequeñas islas asociadas ahora bajo su control e influencia. Aunque Roma siempre había demostrado desconfianza hacia el fortalecimiento de sus vecinos y gran parte de su influencia en el territorio de Italia fue estimulada por esta razón,

fue hasta que se presentó la violenta reacción de Cartago contra Roma, en razón de las acciones de los Mamertinos, particularmente por los ataques a Italia en el año 262, que Roma decidió aventurar sus ambiciones por fuera de lo que hasta entonces se consideraba su área de influencia: la península de Italia.

Por lo tanto, Roma luchó por Sicilia, básicamente por motivos estratégicos y no por razones económicas o comerciales. En el año 238, Cerdeña, isla que al igual que algunos territorios de Sicilia, había permanecido por generaciones bajo la influencia cartaginesa, fue mirada por Roma bajo el mismo espectro estratégico que la había alentado a salir de Italia por Sicilia. Durante la Primera Guerra Púnica, Cartago trató estos territorios insulares como posesiones y lo reafirma con el mantenimiento de tropas mercenarias acantonadas, las cuales fueron reforzadas, casi como una de las acciones primeras tomadas por Cartago cuando se iniciaron las hostilidades del 264 en Sicilia. Como resultado de estas acciones, Cerdeña fue el escenario de las primeras acciones navales desplegadas por Roma, las cuales aunque ofrecieron algunos triunfos, la única acción con significado para los romanos fue la captura de Aleria en Córcega. Aparentemente esta no era una posesión cartaginesa pero sí una base útil desde donde atacar a Cerdeña.

A pesar de los esfuerzos de Roma, Cartago logró mantener control sobre Cerdeña, isla que no se menciona en el tratado de paz de Lutatius del 241 y que cobraría una gran importancia dentro de todo el desarrollo de la guerra durante los siguientes tres años. En el tratado de paz

con Roma, Cartago aceptó salir de Sicilia; esta fue una operación larga y logísticamente difícil puesto que se trataba de sacar y enviar todas sus tropas, la mayoría de estas mercenarias, al Africa y las que muy pronto se constituyeron en un grave problema interno por cuanto se amotinaron cuando Cartago no pudo pagarles y debieron librar una guerra a todo costo contra ellas, la cual duró 3 años y 4 meses hasta que en el verano del 237, habiéndose puesto en grave peligro no solo la subsistencia de la propia Cartago sino sus posesiones restantes en Africa, logró sofocar la rebelión.

Es mirando estos antecedentes que se debe analizar la situación de Cerdeña. Durante la guerra en Africa, tal vez en el 239, las tropas mercenarias en Cerdeña emularon a sus similiares en Africa y se amotinaron contra su comandante cartaginés Bostar, quien junto con sus más cercanos oficiales fueron asesinados. Los refuerzos enviados desde Cartago se unieron a los rebeldes que aumentados en número purgaron a la isla de cartagineses. La situación de Cartago, luchando en Africa contra los insurrectos y sus fuerzas leales aniquiladas en Cerdeña, perdieron toda presencia en esta isla. Los habitantes de Cerdeña a su vez, se revelaron contra los mercenarios insurgentes hasta que lograron expulsarlos de la isla obligándolos a refugiarse en Italia.

Este curso de los acontecimientos inmediatamente afectó a Roma, que hasta ahora no había tomado ventaja de la guerra interna de Cartago en Africa, puesto que esa situación no alteraba sus ganados intereses en Sicilia. Incluso, a juicio de algunos historiadores —versión no compartida por Polybius— Roma

consideró que fueron tan presionados los cartagineses con los términos del tratado de paz de Lutatius, que decidieron conceder algunos de los términos de dicho tratado, en esta oportunidad únicamente, admitiendo que los cartagineses llevaran provisiones y reclutaran mercenarios de Italia y Sicilia y que inclusive trataron de mediar en la paz entre los rebeldes y Cartago en Africa. Esta tradición era posible pero improbable. Polybius en cambio afirma que los romanos no aceptaron una propuesta de alianza formulada por los mercenarios rebeldes en Cerdeña y hasta que contribuyeron a impedir los abastecimientos de las tropas cartaginesas amotinadas en el Africa, bloqueando el tráfico marítimo. En conclusión, se puede afirmar que durante la guerra de Cartago en Africa, Roma se mantuvo fiel a los términos del tratado de Lutatius y no provocó a Cartago. Más evidencia a este respecto fue el hecho que cuando el vecino de Cartago, Utica ofreció rendirse a Roma, el Senado escrupulosamente no lo aceptó y se mantuvo dentro del tratado no aceptando anexiones de tierras en Africa que difícilmente podría utilizar. Roma, como se puede apreciar, solamente aceptaba prestar ayuda o aliarse con estados que tuvieran intereses coincidentes con los suyos.

Fue entonces la presencia en Italia, de los mercenarios cartagineses expulsados de Cerdeña, la oportunidad que Roma sí aprovechó, violando el tratado de paz de Lutatius del 241 y una vez que éstos ofrecieron rendición incondicional a Roma (los mismos a quienes supuestamente Roma no les aceptó una alianza cuando aún estaban en Cerdeña), prepararon una expedición a Cerdeña, originando una ruptura no provocada del tra-

tado de Lutatius. Aunque no existen evidencias de cuales pudieron ser las razones del Senado romano para este cambio de actitud, podemos afirmar que este caso de agresión no provocada se puede asimilar al concepto de imperialismo de la peor clase. Incluso Polybius no explica porqué actuó así Roma. Tampoco se tiene certeza acerca de las características de la expedición romana contra Cerdeña que pudo haber ocurrido entre los años 238 ó 237. Lo que sí es relevante es que por primera vez Roma tuvo conciencia activa de la importancia estratégica que le podría representar Cerdeña (control del Mediterráneo). Prueba de esto es que una vez que los mercenarios cartagineses fueron expulsados de la isla, no tuvieron mayores dificultades para refugiarse en Italia (territorios dominados por Roma), bajo el pretexto de su rendición incondicional y sobretodo cuando Cartago estaba diezmado por la guerra en Africa.

Cartago por supuesto objetó a Roma. Los cerdeños eran aliados de Cartago y era su derecho reconocido en el tratado de Lutatius, de restaurar su lealtad. Fueron enviados emisarios a Roma y los resultados no se hicieron esperar con el argumento de que "Cartago ya había perdido a Cerdeña", lo cual era más una justificación del Senado romano para declarar como un acto hostil contra Roma las pretensiones de Cartago de restituir su poder en Cerdeña. El Senado entonces aprobó una declaración condicional de guerra contra Cartago, ultimátum que enviados senatoriales llevaron a Cartago. El resultado fue que Cartago, en las condiciones en que se encontraba, sosteniendo una guerra interna contra sus propias tropas mercenarias, declinó la

confrontación y debió aceptar incluir una nueva condición en el tratado de Lutatius mediante la cual abandonaba sus pretensiones en Cerdeña y el pago de 1.200 talentos de indemnización. Los romanos entonces se propusieron ganar el control total en Cerdeña y Córcega, tarea que les ocupó los siguientes años.

Imperialismo de esta naturaleza no había sido la costumbre de Roma. La razón para ello a no dudarlo fue estratégica y quizás por primera vez, consideraciones de esta índole condujeron a un estado a violar un tratado. La apropiación de Cerdeña es un claro ejemplo de oportunismo inescrupuloso, mediante el cual, bajo cualquier razonable interpretación, el tratado de Lutatius fue claramente violado. La técnica romana de aceptar la condición y luego ir en ayuda de sus nuevos aliados vencidos fue un acto contrario al tratado, asunto que no ha podido ser controvertido ni siquiera por los apologistas de Roma, en términos de guerra justa.

SITUACION DE ITALIA ANTES DE LA SEGUNDA GUERRA PUNICA

No obstante que la influencia de Roma en la península de Italia, antes del inicio de la Primera Guerra Púnica, era casi que indiscutida, su desarrollo y resultados le demostraron la necesidad de ejercer un mayor control sobre los territorios vecinos y le proyectó la importancia estratégica de asegurar su influencia más allá de Italia, lo cual había logrado al superar las pretensiones de Cartago y de Iliria

al sur y al este, haciéndose al control del Mediterráneo y del Adriático.

Importante durante este período "entre guerras", fue la pretendida invasión de los galos a Roma en la primavera del 225, quienes con un ejército de 70.000 hombres cruzaron los Apeninos y llegaron hasta Clusium, ciudad a 100 millas de Roma solamente, en donde fueron detenidos por el ejército romano. La batalla decisiva ocurrió en Telamon en Etruria, en donde los galos fueron derrotados por los ejércitos de los dos Cónsules activos en el 225, Lucius Aemilius Papus y Gaius Atilius Regulus. Las bajas de los galos fueron enormes; según el parte de victoria de los triunfadores, fueron muertos 40.000 y capturados 10.000 galos, especialmente por la tradición gala de luchar desnudos, lo cual facilitó a los romanos con sus jabalinas una destrucción devastadora. (Mapa No. 3).

Superada la amenaza de los galos por el norte, Roma tenía asegurado el control al sur del río Po en Italia y desde el 227, el dominio total de Sicilia, Córcega y Cerdeña, islas que fueron gobernadas y administradas en forma organizada y por mandato del Senado romano, por los Cónsules Flaminius en Sicilia y Valerius en Córcega y Cerdeña. Además, Roma había decidido establecer colonias Latinas en Cremona y en Placentia sobre las riberas del Po para un mejor control, no obstante lo cual, desde el año 219, una nueva amenaza se cernía contra su creciente imperio, con la presencia del ejército cartagines en España, al mando del joven Aníbal, legendario general, como lo veremos a continuación.

LA SEGUNDA GUERRA PUNICA (218-201) A.C.

Los resultados de la Primera Guerra Púnica y el oportunismo demostrado por los romanos durante la guerra subsiguiente que debió afrontar Cartago contra sus propios mercenarios privaron a Cartago de su influencia en Sicilia y en Cerdeña. Su interés en el sur de España también debió ser virtualmente abandonado a mediados del Siglo III a.C., quizás por la presión que ejercía Roma. Pero una vez que solucionaron el problema de los mercenarios, Amílcar Barca, quien al final de la guerra con Roma no había sido vencido en Sicilia y quien había ganado mayor prestigio durante la guerra contra los mercenarios, convenció al Senado cartaginés de apoyar su plan de recuperar la influencia inicial de Cartago en España. (Mapa No. 4).

Acompañado de su yerno Asdrúbal y de su hijo de 9 años Aníbal, partió de Cartago con un ejército numeroso en la primavera del 237, cruzó los estrechos de Gibraltar y constituyó su base en la antigua fundación Fenicia de Gades (hoy Cádiz). Según Polybius, durante los siguientes 9 años, esto sería hasta el invierno del 229, Amílcar se preocupó por fortalecerse en España sometiendo o mediante tratados diplomáticos a muchos de los Iberos a Cartago. Murió Amílcar durante este período y aunque es muy imprecisa la información que se posee acerca de las actividades de este guerrero, se da por cierto que fundó la ciudad de Acra Leuce, hoy Alicante y que renovó el poder e influencia cartaginés al sur de la Península Ibérica.

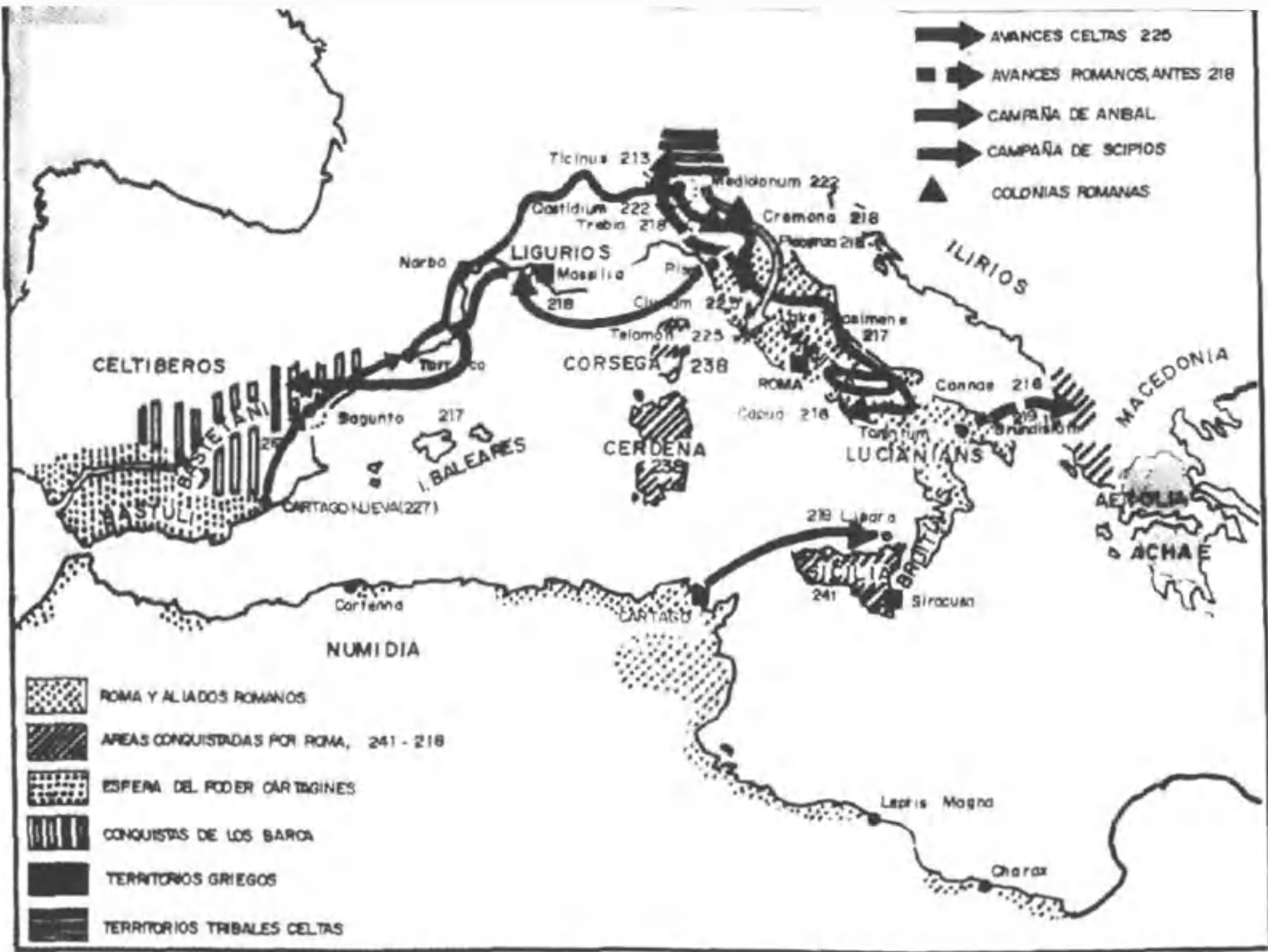
Por decisión del Senado cartaginés, Asdrúbal sucedió a Amílcar ya que su hijo Aníbal contaba

apenas con unos 19 años de edad. La mayor contribución de Asdrúbal al poder cartaginés fue la fundación de Cartago la Nueva (hoy Cartagena), puesto que por su posición geográfica dentro de una bahía segura y muy amplia, se convirtió en la capital del imperio cartaginés en España.

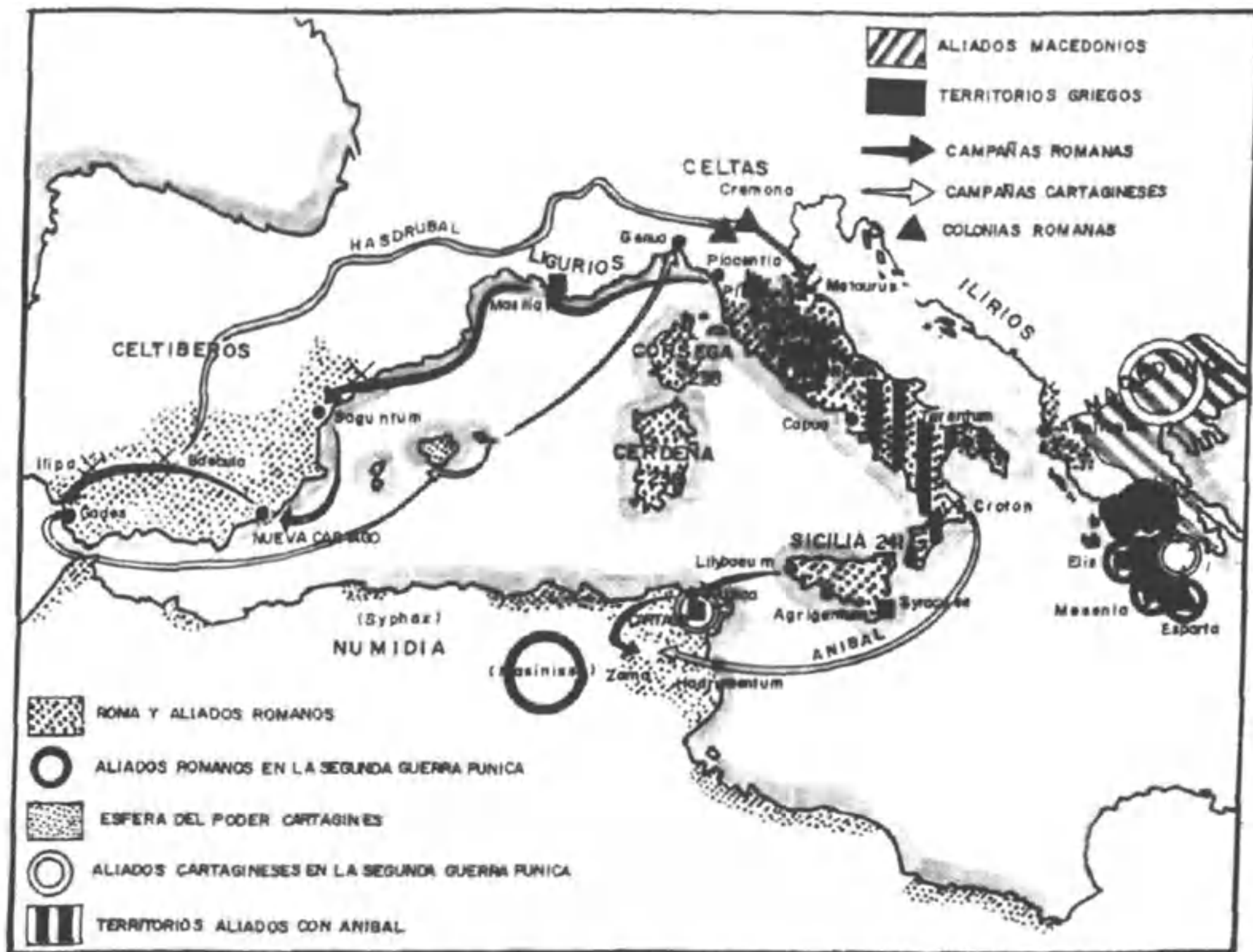
Teniendo en cuenta las distancias y el hecho de que las actividades cartaginesas en España no afectaban la esfera de intereses de Roma, no sorprende que el Senado romano hubiera tomado tan poco interés en dichas actividades. No obstante, Masilia, ciudad amiga de Roma, que dependía en mucho de su intercambio comercial con tribus españolas y particularmente a través de sus colonias en Roda, Emporiae y Hemeroscopion, veía con gran desconfianza la expansión de Cartago en el suroriente de España, la cual creaba una competencia que ponía en peligro su comercio y por consiguiente su subsistencia.

Masilia constituía un muy importante aliado e informante de Roma sobre los galos, ubicados dentro y alrededor del Valle del Ródano y no descartó las advertencias de Masilia acerca de las intenciones de Amílcar en el 231, si se considera como cierto el envío de un embajador romano para hablar con Amílcar en dicho año.

Pocos años más tarde, en el año 226, Masilia advirtió a Roma de las intenciones de los galos de invadir a Italia y fue esta la oportunidad que Roma aprovechó para estar segura que Asdrúbal, quien estaba en contacto con los Celtíberos, no tenía la intención de apoyarlos.



SEGUNDA GUERRA PUNICA HASTA 216
MAPA No. 3



SEGUNDA GUERRA PUNICA HASTA 202
MAPA No. 4

La realidad es que no existe ninguna evidencia que permita creer que Asdrúbal tuviera dichas intenciones de unirse o ayudar a los galos y no parece que el Senado romano hubiera tomado muy seriamente esta amenaza. Sin embargo, para no ofender a Masilia y para estar segura de Asdrúbal, Roma envió sus emisarios a Cartago la Nueva y el resultado fue la firma del llamado "Tratado del Ebro", mediante el cual Asdrúbal se comprometió a no cruzar en sus campañas bélicas el río Ebro. No incluía este tratado ninguna otra condición con relación a España (año 226 a.C.).

El Ebro se encuentra a 300 millas en su punto más cercano a Cartago la Nueva y a 200 millas de Alicante que era la más extrema posesión cartaginesa hacia el oeste en aquella época. No hacía pues Asdrúbal ninguna gran concesión a Roma, aceptando no hacer algo que estaba fuera de sus intenciones y tampoco concedió mucho Roma al asegurarse de que Asdrúbal podía continuar su expansión en España sin cruzar el río Ebro, si no estaba en posibilidad de apoyar a los galos como era el temor de Masilia. El tratado fue aceptado por los dos Senados y fue archivado. Durante los siguientes años, Roma se desentendió de Asdrúbal y se dedicó a garantizar su subsistencia, impidiendo la invasión de los galos a Italia.

PRESENCIA DE ANIBAL EN LA SEGUNDA GUERRA PUNICA

En el año 221, Asdrúbal fue asesinado por un enemigo personal y entonces Aníbal el hijo de Amilcar, con 25 años de edad asumió la

dirección del imperio cartaginés en España, imperio que había crecido a la par que Aníbal quien estuvo nueve años con su padre y ocho con su cuñado Asdrúbal. España era pues prácticamente su patria y sus raíces no estaban en Cartago. En pocos años, este joven guerrero logró poner a Roma a sus pies y se convirtió en una leyenda de su época.

La guerra de Aníbal contra Roma, porque se desarrolló fundamentalmente en Italia y porque fue la más severa y prolongada crisis que debió Roma afrontar, conceden a Aníbal la reputación de haber sido el mayor enemigo de Roma de todos los tiempos. Aunque existe mucha leyenda alrededor de esta confrontación, lo cierto es que sus raíces se remontan a la persistencia y decisión de la familia Barca en su lucha contra Roma. Particularmente la participación protagónica que tuvieron Amilcar, Asdrúbal y Aníbal, lo cual parcialmente absuelve la indudable responsabilidad que tuvo el gobierno cartaginés dentro del resultado en contra de Cartago que tuvieron a la postre las llamadas Guerras Púnicas.

El hecho de que Amilcar no fue derrotado por Roma en Sicilia, las condiciones del tratado de paz del 241 entre Roma y Cartago, la anexión posterior de Cerdeña a Roma y el odio secular de la familia Barca hacia Roma, son los argumentos que historiadores y analistas consideran como las causas de la guerra que sobrevino 23 años más tarde, cuando se inicia la Segunda Guerra Púnica, en el año 218 antes de Cristo.

Esta tradición, unida a la versión de Polybius —posiblemente auténtica— de que Amilcar había hecho jurar a su hijo Aníbal, cuando

era aún niño, jamás ser amigo de Roma, explicaría como tesis válida que la explotación de España por Amilcar, tendría un solo propósito, construir un poder que pudiera derrotar a Roma. La guerra habría sido entonces un plan a largo plazo de la familia Barca para derrotar a Roma; la verdad es que no existe evidencia histórica de esta afirmación. Lo cierto es que nada de lo que hizo Amilcar en España, soporta la idea de que su objetivo final fuera la destrucción de Roma. Tampoco se puede comprobar que el Senado romano albergara este temor. Si Masilia logró que Roma enviara sus emisarios en el año 231, esto ocurrió porque Masilia presintió que el avance cartaginés en España amenazaba su comercio y no porque se estuviera amenazando la seguridad de Roma. El tratado del Ebro con Asdrúbal, no reflejó signos de que existieran intenciones hostiles en ninguno de los dos bandos. Simplemente España no estaba dentro de la esfera de intereses de Roma en ese momento. En cuanto concernía a Roma, la seguridad de que Asdrúbal no apoyaría o se uniría a los galos era una posición satisfactoria.

Las acciones que continuó Aníbal en España a la muerte de Asdrúbal, tampoco indican ninguna intención en ese sentido. Aníbal se mantuvo al este del Ebro en sus acciones de consolidación del poderío cartaginés en España y sus campañas bélicas del 221 y 220, en las cuales triunfó invariablemente con excepción de la población de Sagunto, única posición importante al sur del río Ebro no conquistada por Aníbal (100 millas al sur del Ebro), le crearon una gran reputación y temor entre los pueblos Ibéricos. No obstante, los saguntinos, no solo pidieron a Roma arbi-

trar una contienda civil interna y Roma lo aceptó, sino que los declararon sus "clientes", lo cual no fue argumento suficiente para que el Senado romano se sintiera moralmente presionado para atender los continuos requerimientos de Sagunto a Roma para que detuviera el sistemático avance de Cartago en España durante estos años.

Como antecedentes de la Segunda Guerra Púnica cabe destacar algunos aspectos relacionados con los insistentes requerimientos de Sagunto a Roma para que le apoyara: primero a conjurar su guerra interior, lo cual se logró mediante el sacrificio de sus líderes, hecho que en última instancia favoreció a los cartagineses, probablemente alrededor del año 223 y segundo para que impidiera el avance cartaginés en España. Roma respondió y los saguntinos interpretaron este gesto como que estaban bajo su protección, no obstante la inexistencia de algún tratado o alianza entre ellos. En el verano del 220 el Senado romano finalmente envió sus emisarios a Cartago la Nueva para investigar la situación.

La entrevista de dichos emisarios con Aníbal fue poco amistosa pues éste les reclamó haber intervenido en Sagunto contra los amigos de Cartago habiendo ordenado su sacrificio, además de haber puesto la ciudad en su contra. La petición de Roma consistía en que Aníbal no interfiriera en los asuntos de Sagunto por cuanto la ciudad se encontraba bajo el protectorado de Roma y además les interesaba que Masilia se sintiera segura con el tratado del Ebro.

La fuerte reacción de Aníbal fue inesperada pues no solo ignoró la referencia al tratado del Ebro, sino que alegó que la intervención

de Roma en Sagunto era arbitraria y la presencia de sus enviados impertinente. En realidad él no había provocado a Sagunto y se había mantenido lejos de las riberas del Ebro. Acusó a Roma de pretender establecer un protectorado en España y existían plenos antecedentes para pensar así: la amistad de Roma con los Mamertinos en el 264 quienes al final destruyeron la Sicilia Cartaginesa y en el 237 la alianza de los mercenarios de Cerdeña que a la postre destruyeron la Cerdeña Cartaginesa. Pareciera claro deducir que ahora el Senado romano pretendía utilizar a los saguntinos como la versión española de los Mamertinos y de los mercenarios de Cerdeña. Fue esta una desastrosa deducción.

Los hechos se desencadenaron con la toma de Sagunto por parte de Aníbal en la primavera del 219, con el pleno apoyo del Senado cartaginés que había terminado compartiendo los temores de Aníbal. El ataque a Sagunto por parte de Aníbal se puede interpretar como el primer acto de la Segunda Guerra Púnica, situación de alguna manera análoga al inicio de la primera cuando los cartagineses y Hiero trataron desesperadamente de capturar a Mesina hasta que quedando en poder de los romanos, fue utilizada como un puente avanzado sobre Sicilia. Cuando las noticias del ataque de Sagunto por Aníbal llegaron a Roma en el 219, los cónsules ya estaban comprometidos en otras campañas en la región de Iliria cruzando el Adriático.

La circunstancia de que el Senado romano no hubiera atendido con prontitud los insistentes requerimientos de apoyo hechos por los saguntinos, significaba que en su seno no había consenso acerca de su conveniencia y que Roma no tenía objetivos políticos y militares de España

hasta el punto de justificar una decidida intervención. De todas formas el prestigio de Roma había sido puesto en duda y el mismo año 219 un comité de veteranos senadores fue escogido para viajar a Cartago y llevar un ultimátum cuya alternativa era la guerra. La idea era que el Senado cartaginés desautorizara a Aníbal por haber excedido sus instrucciones lo cual distaba de ser cierto. En realidad la toma de Sagunto correspondía a una política unánime de Cartago.

El Senado cartaginés no tomó muy seriamente la oferta de Roma y más bien trató de justificar a Aníbal refiriéndose a cláusulas del tratado de paz de Lutatius del 241, los cuales garantizaban el derecho que tenía cada estado de proteger la seguridad de sus aliados de ataques del otro estado y en el 241 Sagunto no era un aliado de Roma y por lo tanto el tratado no lo cubría. Era razonable esta posición por cuanto el tratado no se refería a futuros aliados. El líder del comité negociador romano Fabius Buteo no objetó verbalmente este legalismo pero la crisis se inició y quedó tácitamente declarada la guerra con el reconocimiento pleno del Senado en Cartago.

CAUSAS REALES DE LA SEGUNDA GUERRA PUNICA

Tanto historiadores, con Polybius a la cabeza, como analistas y estrategas han especulado largamente sobre las causas reales de la Segunda Guerra Púnica. Desde la inconsistente versión romana de la época que alegaba que para tomar a Sagunto, Aníbal había cruzado el Ebro violando así un tratado, como el ancestral odio de la

familia Barca hacia los romanos. Los hechos de esta historia nos llevan a otras conclusiones:

- No obstante que era evidente el desinterés de Roma en los territorios españoles sí hubo decisión de ocupar a Sagunto como una posición de prestigio que no tenía intenciones posteriores.
- Durante su primera misión mediadora en el 220, Roma había dejado en claro que su único interés era garantizar unas mínimas condiciones de protección a Masilia y a Sagunto, independientemente de las campañas que adelantaba Cartago en España.
- La errada interpretación tanto de Aníbal como del gobierno cartaginés acerca del mensaje romano.
- El insulto que Aníbal infligió a Roma al atacar a Sagunto en la primavera del 219 y la actitud del Senado de Cartago ante Fabius Buteo, líder de la comisión romana portadora del ultimátum que entusiasta pero trágicamente aceptó la alternativa de la guerra en marzo del 218.

ANIBAL EN ITALIA

La declaración de la guerra por parte de Roma en marzo del 218, confirmó tanto al gobierno cartaginés como a Aníbal su punto de vista de que Roma tenía la intención de impedir el avance cartaginés en España. Como quiera que para cualquier operación militar en contra de Cartago la Nueva, principal objetivo militar de los romanos en España, éstos tendrían que llevar su ejército al sur de los Pirineos, bien fuera por mar o por tierra, Aníbal decidió entonces usar todo su poder para prevenir que Roma invadiera España adelantándose él

mismo a una invasión a Roma por Italia. Esta idea la había concebido Aníbal desde el mismo momento que Roma estuvo dispuesta a apoyar a Sagunto en los inviernos del 220/219 y por esta misma época ya había enviado emisarios a los galos del Valle del Po para que intensificaran sus actividades hostiles contra Roma con la promesa de su posterior asistencia. La respuesta no se hizo esperar y para el verano del año 218 sus enviados regresaron con noticias favorables: los galos le apoyarían.

El plan de Aníbal de invadir a Italia, era lógico desde el punto de vista estratégico, pero desestimaba las inmensas dificultades de orden práctico que el mismo ofrecía. Por principio, la mejor defensa es el ataque y Aníbal lo practicaba desestimando la intervención de Roma en España, forzándolo a enfrentarlo dentro de Italia. No existe evidencia que Aníbal, en ese momento estuviera pensando en tomarse a Roma, todo indica que su intención primordial era evitar que Roma debilitara el poder cartaginés en España y podría pensarse que un acuerdo en ese sentido hubiera evitado la guerra.

La distribución de las provincias consulares romanas fue demorada hasta el regreso de los emisarios portadores del ultimátum a Aníbal y aún entonces el Senado romano no conocía el esquema concebido por Aníbal para invadir a Italia. Su rechazo, cuando este fue confirmado, se interpretó en Roma dentro de los efectos que pudiera tener la guerra en territorio español, no se concebía la gran campaña militar que tenía Aníbal en mente.

El esquema estratégico de los romanos fue entonces enviar un Cónsul a España, Publius Cornelius Escipio y el otro, Tiberius Sempronius

Longus al Africa. Les asignaron ejércitos consulares normales consistentes en dos legiones, más las tropas aliadas y la caballería, en total unos 20.000 hombres. Según Polybius, para la época Roma contaba con un potencial militar de 750.000 hombres, el 10% de los cuales era caballería y la mitad del total integrado por fuerzas no romanas sino aliados. En contraste, el ejército de Aníbal al llegar a Italia era de unos 20.000 infantes y 6.000 hombres a caballo. Aunque Aníbal desconocía la realidad exacta de los efectivos romanos, sí era consciente de su inferioridad en este aspecto. Cabe entonces preguntarse ¿cómo se proponía una empresa tan osada con tanta desventaja? La respuesta a este interrogante se desprende de dos suposiciones de Aníbal que a la postre se cumplirían parcialmente:

- Contaba con que los pueblos galos le apoyarían.
- Confiaba en que los pueblos aliados de Roma podrían ser motivados a una rebelión con sus victorias bélicas.

Dejando a su hermano Asdrúbal al mando de las tropas en España y luego de coordinar la seguridad del norte de Africa, partió Aníbal de Cartago la Nueva a finales de abril del año 218 a.C. Después de cruzar los Pirineos, llegó al río Ródano a mediados de agosto, presencia que causó extrema alarma en los pobladores de Masilia, ciudad aliada de Roma, que insistentemente había pedido protección sin que se hubiera observado una pronta reacción por parte del Senado romano y solo fue hasta finales de julio que Escipio salió de Pisa por mar hacia España, cual era la estrategia romana.

Al llegar a la altura de Masilia y conocer de la presencia de Aníbal al norte de la desembocadura del Ródano, resolvió variar los planes y preparar una defensa a Masilia, objetivo que no estaba en los planes de Aníbal, sino todo lo contrario, el gran estratega precisamente había remontado los Pirineos para evitar una confrontación tan temprana en su campaña hacia Italia. Teniendo en cuenta que el otro cónsul se encontraba en Sicilia alistando el ejército destinado al Africa, las únicas fuerzas en posibilidad de detener el avance de Aníbal eran las del propio Escipio quien se vio obligado a dividir sus fuerzas, enviando una sección a España al mando de su hermano Gnaeus, dando cumplimiento al plan original y él regresó a Italia con la intención de impedir la invasión.

Mucho se ha escrito acerca del paso de los Alpes por Aníbal y particular interés ha estimulado la imaginación de historiadores y analistas, saber el lugar por donde logró cruzar con sus tropas, caballos y los 37 elefantes de guerra que se dice aventuró por esas montañas. Lo cierto es que este hecho constituye uno de los mayores logros de la logística militar de la antigüedad.

En realidad, más que las dificultades físicas que debió enfrentar Aníbal durante su paso por los Alpes, fueron los constantes ataques de las tribus locales y la deslealtad de sus guías, las causas de sus mayores pérdidas y que estuvieron a punto de acabar con su campaña, aún antes de haber iniciado realmente. Habiendo cruzado tal vez por uno de los pasajes del monte Cenis, llegó Aníbal al Norte del Valle del río Po a finales de septiembre (cinco meses después de haber salido de Cartago la Nueva), terri-

torios de los insubres, populosa tribu gala. En este punto, la historia no es exacta en relación con la cantidad de hombres y animales que habían logrado sobrevivir a la odisea; de acuerdo con Polybius, Aníbal contaba con unos 20.000 hombres, 6.000 caballos y un elefante, sumando las tropas galas que para entonces se le habían incorporado con la expectativa de su futura protección. Con este ejército se tomó a Turín la capital de Turinia.

A partir de este momento y durante toda su campaña en Italia, una vez que había obtenido el prometido apoyo de los galos, Aníbal se propuso a conseguir el levantamiento de las poblaciones italianas aliadas de Roma, presupuesto que le falló dramáticamente como lo veremos. Entre tanto, Escipio, al adivinar las intenciones de Aníbal de cruzar los Alpes, pidió apoyo a su colega Sempronio quien se encontraba en Sicilia y antes de recibirlo debió enfrentar escaramuzas con Aníbal al norte del Po, en una de las cuales fue herido.

Incapacitado Escipio, Sempronio asumió el mando del ejército romano a su llegada y quizás por un grave error de apreciación, guiado por hechos evidentes cuales eran la inminencia de una invasión a Italia, la presencia de un rival diezmado por las arduas marchas y el invierno comenzando, decidió buscar una batalla que fuera decisiva y fue así como en diciembre del 218, enfrentó a Aníbal, luego de cruzar el río Trebia que estaba semicongelado y fue en este lugar en donde Aníbal obtuvo su primera victoria importante en territorio italiano. Los romanos sobrevivientes pasaron a Placentia y Aníbal se dispuso a pasar el invierno con sus aliados los galos.

LA REACCION ROMANA

La presencia de Aníbal en la Galia Cisalpina y la derrota de Sempronio en Trebia, movilizaron tanto a los cónsules como al Senado romano a una defensa de sus territorios mucho más amplia. Fueron enviadas dos legiones a Sicilia y una a Cerdeña para neutralizar cualquier intención cartaginesa en las islas, al tiempo que reforzó a Tarento y otras ciudades principales de Italia. El pueblo romano también se hizo partícipe de la situación y en clara demostración de su insatisfacción con la conducción de la guerra hasta ese momento, en las elecciones del 217, reeligió al Cónsul Gaius Flaminius, quien había triunfado en el 223 contra los galos.

La estrategia de Roma en el año 217 consistió en que el colega de Flaminius, Servilius Geminus debía estacionarse en Ariminum con las tropas que quedaban de Escipio para impedir el cruce de los Apeninos por parte de Aníbal por la llamada ruta "Flaminia" y el propio Flaminius se ubicaría en Arretium para el caso de que Aníbal resolviera intentar el cruce más al norte. Este planeamiento fue inútil puesto que Aníbal los sorprendió por la rapidez con que el cartaginés cruzó los Apeninos sorprendiendo a sus rivales al llegar al valle del alto Arno, cabalgando su único elefante, evitando confrontar a Flaminius cerca de Arretium.

Flaminius, al conocer de la presencia de Aníbal cerca de su posición, salió en su búsqueda, lo cual era el deseo de Aníbal, y fue emboscado en el lago Trasimeno en Etruria, donde quedó cercado por las aguas del lago, las tropas de Aníbal y las montañas circundantes, en un día muy nublado y frío. En esta

batalla murió el propio Flaminius junto con 15.000 de sus hombres. Se encontraba entonces Aníbal a un poco más de tres días de marcha para llegar a Roma y con la ventaja de que el otro Cónsul, Servilius no podría anticiparlo.

No obstante, a pesar de sus éxitos inmediatos, en Trebia y Trasimeno, Aníbal sabía perfectamente que Roma era una fortaleza muy bien protegida y que sin el apoyo de los aliados italianos de Roma no podría tener éxito en un eventual asalto así que continuó sus acciones tendientes a ganar la confianza de estos pueblos, mediante propaganda y la promesa de su liberación del dominio romano. La realidad era que la conducta de las tropas de Aníbal constituían una contradicción a su política pues, particularmente los galos, dejaban desolación y muerte a su paso por estos territorios. Para los aliados italianos, la perspectiva de un dominio cartaginés no se compadecía con el trato real que recibían de los romanos, quienes aparte de tropas no les exigían o practicaban conductas opresivas como sí era la tradición de Cartago para con los pueblos dominados o aliados.

Siendo esta la crítica situación para los romanos, buscaron contrarrestarla con medidas políticas y militares. Resolvieron activar la figura del dictador, dando a un solo hombre la suprema autoridad militar (*imperium*) por un período de seis meses. Esta grave responsabilidad recayó sobre Quintus Fabius Maximus, miembro de la más alta nobleza y quien había sido cónsul en dos ocasiones, en el 233 y en el 228. A nivel militar, alistaron dos nuevas legiones para Fabius las que unidas a las restantes de Servilius, salieron en busca de Aníbal que se

encontraba saqueando las costas del Adriático pero sin conseguir el apoyo decidido de los aliados de Roma.

Aníbal se proponía a toda costa buscar una confrontación masiva y que fuera decisiva para sus intereses, Fabius en cambio, muy inteligentemente se proponía desarrollar en su contra una guerra de desgaste tipo "guerra de guerrillas", con el convencimiento de que Aníbal no lograría aumentar significativamente sus fuerzas ni mantener un tren logístico adecuado en tierras que si bien es cierto no le eran hostiles, tampoco le apoyaban decididamente. La táctica empleada por Fabius, de mantener escaramuzas con las tropas de Aníbal pero evitando una batalla mayor, le valió el apodo del "Contemporizador" y muy pronto las críticas de un sector del Senado romano que consideraba que estaba dilatando innecesariamente una situación de guerra dentro del territorio italiano.

Al expirar el mandato de Fabius, debió ceder el mando a los cónsules del 216, quienes fueron Paulo Emilio noble patricio y Gaius Terentius Varro, un plebeyo quien había sido uno de los líderes de la oposición a Fabius. Especialmente este último era partidario de la batalla decisiva y en efecto la consiguió en la llanura de Cannas a orillas del río Aufidus el 2 de agosto del año 216, con el más desastroso resultado bélico que tuvo Roma en la historia de la antigüedad.

LA BATALLA DE CANNAS

La batalla de Cannas, ocurrida en las riberas del río Aufidus, el 2 de agosto del 216, fue

el resultado inmediato de haber abandonado la estrategia de Fabius.

Originalmente Aníbal estaba en la región de Apulia (hoy Pulla), a donde fueron a buscarle los Cónsules Paulo Emilio quien seguía la escuela de Fabius y Varron, quien era partidario de una batalla principal que decidiera la suerte de Roma. Aunque no existe consenso entre historiadores y analistas se estima que las fuerzas romanas ascendían a unos 80.000 legionarios apoyados por 6.000 jinetes y las de Aníbal por unos 50.000 combatientes pero una caballería superior a la romana.

El primer error táctico que comete Varron fue disminuir la extensión de sus líneas de ataque aumentando su profundidad, situación que Aníbal aprovechó muy hábilmente puesto que igualó la extensión de las líneas romanas con sus propias fuerzas y presentó un ataque en forma de media luna con la infantería gala a la cabeza dirigida por el propio Aníbal, en la retaguardia ubicó a sus veteranos africanos y la caballería atacando por los flancos. La táctica de Aníbal consistió en inicialmente retroceder la infantería y cuando las amontonadas tropas romanas creyeron estar ganando terreno, lanzó la caballería en una maniobra envolvente que no solo puso en fuga a la inferior caballería romana sino que prácticamente destrozó por completo a sus enemigos. Tampoco existe certeza en cuanto al número de bajas dentro de las legiones romanas, pero sin temor a error, se puede afirmar que superaron los 50.000 hombres.

El triunfo de Aníbal en Cannas, por primera vez y en forma evidente, motivó algún respaldo de las ciudades meridionales de Italia,

que veían con satisfacción la posibilidad de sacudirse del control romano. No obstante, lejos de pretender un ataque a la propia Roma, Aníbal prefirió retirarse a Capua (hoy Nápoles) mientras que en Roma la noticia de semejante derrota, despertaba un valor cívico nunca antes visto entre sus pobladores bien fueran nobles o plebeyos. Irónicamente, la reacción del gobierno cartaginés ante la noticia del triunfo de Aníbal que iba acompañada de vehemente solicitud de apoyo para continuar con su campaña, fue de absoluto desdén hacia el vencedor de quien el Senado en Cartago afirmó: "Si es cierta tan grande su victoria, no necesita refuerzos y si no es así, no los merece".

A través de los tiempos siempre ha surgido la pregunta de porqué Aníbal, después de su aplastante victoria en Cannas, no dirigió sus fuerzas contra Roma, situada a unas doscientas millas y protegida únicamente por dos legiones urbanas. La respuesta quizás para este interrogante, se encuentra en la incertidumbre que tenía Aníbal acerca de las verdaderas fuerzas que protegían la ciudad, pero sobre todo, que al término de la batalla, era aún muy pronto para conocer sus efectos en la lealtad de los aliados italianos, sabiendo que la anterior victoria en el lago Trasimeno, no había producido prácticamente ninguno en este aspecto.

La espontánea rebelión de los italianos contra Roma que tanto esperaba Aníbal que ocurriera, nunca se produjo y más bien se convirtió en un círculo vicioso. Si su propaganda de la "liberación" no tuvo efectos, su única arma alternativa fue la fuerza. Pero el uso de la fuerza tendía a vulnerar la confianza de su propaganda. Esta era la paradoja que Fabius había entendido perfectamente cuando

evitaba a toda costa una gran batalla y proponía la guerra de guerrillas impidiendo romper dicho círculo.

Había logrado pues Aníbal un legendario triunfo militar pero este no fue decisivo y no obstante que algunos de los pueblos del sur de Italia y alrededor de Cannas, se plegaron al vencedor temiendo que después del desastre Roma no estuviera en capacidad de apoyarlos, inclusive Capua la más importante ciudad de la Campania y la segunda ciudad de Italia, se entregó a Aníbal no sin ofrecer heroica resistencia. Para sorpresa y frustración de Aníbal, en las semanas siguientes a Cannas, no recibió ni el menor indicio de que el Senado romano tuviera la intención de negociar con el invasor. Significaba esto claramente que para los romanos, el veredicto de Cannas, no lo interpretaban como decisivo.

La reacción romana no se hizo esperar y mientras Aníbal trataba con grandes dificultades de someter otras ciudades como la importante ciudad de Nola, muy bien defendida por el Cónsul Marcus Claudius Marcellus, la cual sobrevivió a varios ataques a pesar de que alguna parte de su población prefería la capitulación. Cayó Nuceria a un gran costo de tiempo y recursos de Aníbal hasta que fue completamente destruida, acción que no favorecía la imagen de "libertador" que pretendía ganar Aníbal sobre los aliados. Roma no solo descartó cualquier forma de capitulación sino que tuvo el tino de nombrar como jefes militares de los siguientes años a guerreros como Fabius Maximus, Marcus Claudius y Tiberius Sempronios, líderes con la prudencia y experiencia sufi-

cientes para impedir un triunfo decisivo de Aníbal, aún en el largo plazo con las fuerzas y las técnicas de que disponía.

Con la situación en Italia más o menos estabilizada y la estrategia romana de no ofrecer batallas mayores, la guerra en los otros teatros se mantenía activa: en España, Cornelius Escipio operando desde el 218 y desde Sicilia lanzando operaciones regulares contra Africa. No solamente era en Italia en donde Cartago debía afrontar la guerra sino en sus territorios de ultramar. Si bien es cierto que Aníbal era aún fuerte en Italia, para el año 216 no era previsible que pudiera ocupar a Roma. Roma había perdido buena parte de la Campania y del sur de Italia pero ninguna de sus ciudades latinas y las colonias al norte y centro de Italia mantenían su lealtad con ahínco ya que fueron las comunidades víctimas del paso de Aníbal.

Durante y después del año 215, cuando muere el amigo de Roma Hiero de Siracusa, Sicilia fue nuevamente objeto de ataques cartagineses y la flota romana dejó de operar con seguridad. Un evento de gran importancia durante esta guerra, fue la recaptura de Capua en el 211 por Quintus Fulvius a quien Aníbal no pudo engañar simulando una marcha sobre Roma. Las actividades de Roma en España y la fortaleza de su flota naval impidieron los refuerzos para Aníbal desde España y Africa, situación que paulatinamente fue debilitando al cartaginés, especialmente durante el año 209 cuando sus nuevos aliados Samitas y Lucanius desertaron para rendirse a Fabius. En el año 208 Asdrúbal, hermano de Aníbal, siguiendo la ruta de los Pirineos, sin lograr que Escipio le persiguiera, frustrando así su plan de obligarlo

a abandonar a España, intentó en un esfuerzo desesperado acudir en apoyo de Aníbal para salvar la guerra en Italia.

En la primavera del 207, Asdrúbal cruzó los Alpes. Uno de los Cónsules Marcus Livius lo interceptó en la Galia Cisalpina, mientras que su colega Claudius Nero mantenía vigilancia sobre Aníbal en el sur. Una vez localizado Asdrúbal en el río Metaurus en Umbria, estos dos cónsules obtuvieron una aplastante victoria en la cual muere el propio Asdrúbal y su cabeza es presentada a Aníbal; se había perdido la última esperanza real de refuerzos para Aníbal dentro del suelo italiano.

Aunque Aníbal se mantuvo algún tiempo más en Italia, la situación para Cartago era desesperada, Escipión, triunfador en África había logrado volver las tropas numidas en contra de los cartagineses. Aníbal se ve obligado a abandonar a Italia para defender a su patria y el 19 de octubre del año 202 fue vencido en Zama por Escipión quien empleó las mismas tácticas de guerra que había utilizado Aníbal en el pasado.

De esta manera se daba por terminada la Segunda Guerra Púnica, y firmaba Aníbal un tratado de paz con Escipión aceptando la derrota de Cartago y las siguientes condiciones: Salida de España, rendición de Numidia, pago de una indemnización de 10.000 talentos durante 50 años, rendición de la flota de guerra con excepción de 10 trirremes, prohibición de guerras por fuera de África y en África con permiso de Roma y el territorio de Siracusa pasó a formar parte de la provincia de Sicilia. A partir de entonces, Escipión recibió el título honorario de El Africano. (Mapa No. 5)

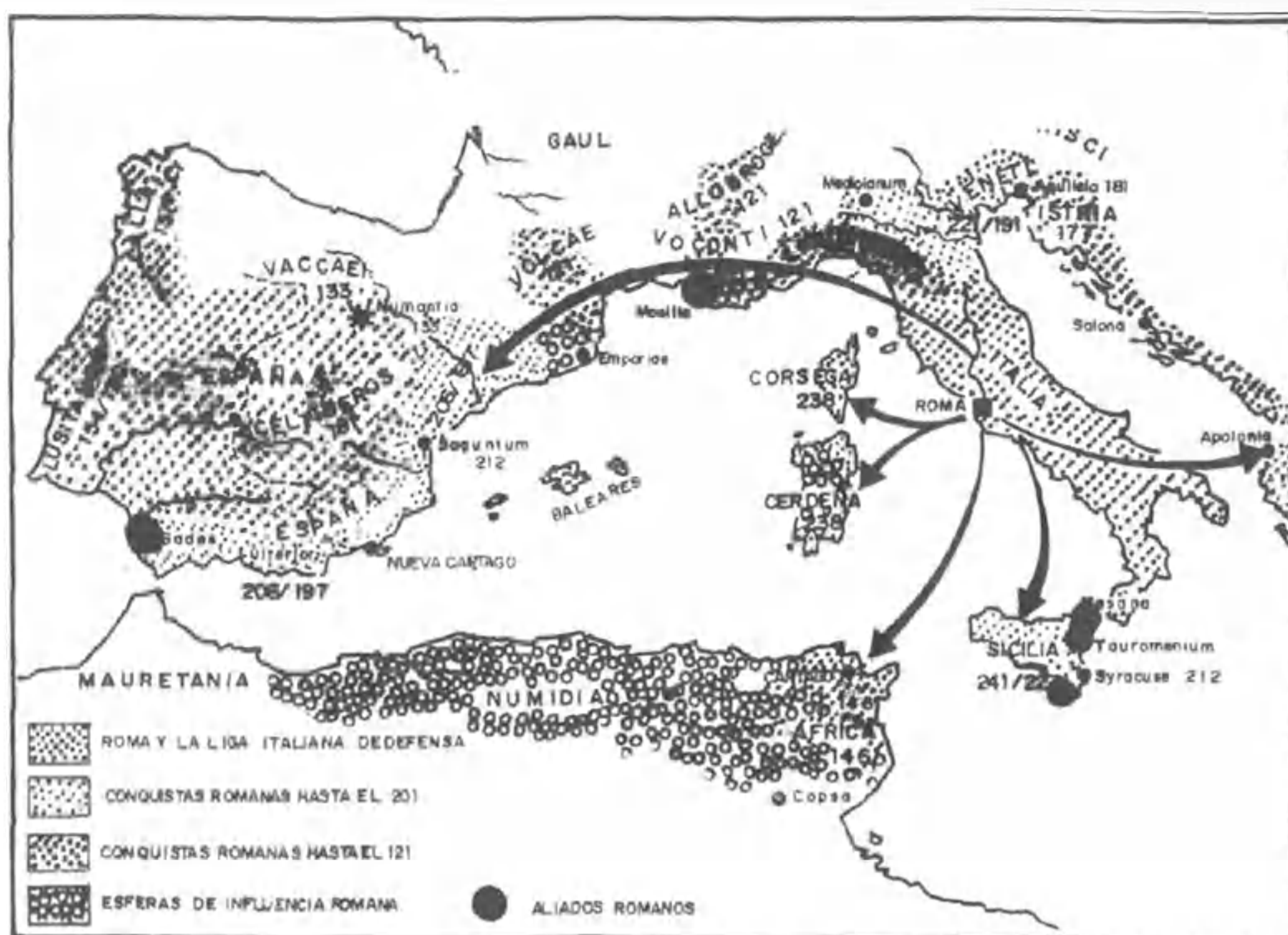
ANÁLISIS FINAL

Después de haber repasado en forma sucinta los principales acontecimientos que, desarrollados durante las dos primeras Guerras Púnicas, desembocaron en la aplastante derrota romana en Cannas, y paradójicamente, también significaron el fracaso de Aníbal en su campaña en Italia, propongo la tesis de que Aníbal pudo haber considerado por lo menos tres alternativas —viables a mi juicio— que hubieran cambiado completamente el curso de los acontecimientos, evitando la ulterior derrota y destrucción de Cartago al término de la Tercera Guerra Púnica (149-146 a.C.).

La pregunta que planteo para proponer la tesis anunciada: ¿En qué momento de la Segunda Guerra Púnica, y por qué razones, debió ser claro para Aníbal que sus objetivos políticos no podrían ser logrados utilizando su plan estratégico original? ¿Qué alternativas estratégicas debió considerar en ese momento?

TESIS

Para Aníbal debió ser evidente después de su victoria en Cannas en el 216 que sus objetivos políticos no serían logrados con la estrategia original (romper la coalición romana en Italia y aliarse con los pueblos galos en contra de Roma). Durante el tiempo que Aníbal estuvo en Italia, obtuvo tres grandes victorias contando con el apoyo de los galos pero no logró agrupar a su favor y en contra de Roma a las comunidades satélites dentro del territorio. Esta importante parte de su estrategia le falló sistemáticamente y era el único ca-



EL MEDITERRANEO OESTE EN LA 3a. y 2a. CENTURIA
MAPA No. 5

mino realístico para haber logrado los recursos logísticos y militares suficientes que le hubieran permitido un asalto definitivo a la fortificada Roma. Era ese un factor clave para su éxito final contra Roma.

Las tres alternativas que planteo son:

1. Solución diplomática al conflicto, proponiendo Aníbal su salida de Italia a cambio del reconocimiento del imperio cartaginés en España por parte de Roma y una eventual devolución de Córcega y Cerdeña.
2. El retiro unilateral de Aníbal de España.
3. Continuar la campaña en Italia bajo los términos de una nueva estrategia que descartara la ruptura de la coalición romana con las comunidades satélites en Italia e incluyera una más elaborada campaña contra Roma previo el establecimiento de un adecuado sistema de apoyo logístico por mar desde Cartago.

ELEMENTOS DE POLÍTICA Y ESTRATEGIA

Los objetivos políticos de Aníbal en la Segunda Guerra Púnica fueron:

1. Debilitar a Roma militar, política y económicamente, previniendo de esta manera su expansión en Italia.
2. Producir un rápido reconocimiento de Roma sobre el derecho de Cartago a mantener su imperio en España.

La estrategia para lograr estos objetivos políticos, incluían tres elementos fundamentales:

1. Tomar la iniciativa llevando la guerra a la propia Italia.
2. Formar una alianza militar con los galos del norte de Italia para aumentar su potencial militar.
3. El más importante, romper la confederación romana y ganar el apoyo de las ciudades satélites de Roma.

Para llevar a cabo su estrategia, se requería: 1) Una marcha terrestre desde España hasta Italia por cuanto Roma tenía el dominio del mar. 2) Obtener victorias militares sobre Roma para producir un efecto psicológico dentro de las comunidades aliadas, en detrimento de la credibilidad en la capacidad y habilidad de Roma para proteger a sus aliados, provocando su deserción a las filas de Aníbal.

ANALISIS

Como ya lo hemos visto, Aníbal tuvo éxito en los dos primeros elementos de su estrategia, esto es, con grandes dificultades logísticas logró llevar un fuerte ejército por tierra hasta Italia y los galos probaron ser sus aliados confiables. Pero no logró Aníbal quebrantar en la proporción necesaria la lealtad de los aliados de Roma y a este propósito poco contribuyó la crueldad y la avaricia de botín de sus aliados galos. Después de Cannas, solo algunas ciudades importantes se pusieron del lado de Aníbal pero en términos generales este elemento de su estrategia fracasó y era ésta la señal que debió considerar Cartago para rectificar su estrategia global durante los trece años que aún permaneció Aníbal en Italia después de su victoria en Cannas cuando fue llamado a defender a la propia Cartago.

ALTERNATIVAS

Solución diplomática: Roma había sufrido una formidable derrota en Cannas pero aún contaba con un poderoso ejército capaz de continuar la guerra. No obstante se puede presumir que existía una buena disposi-

ción dentro de la ciudadanía romana para negociar teniendo en cuenta la amenaza que significaba para su seguridad la presencia de Aníbal en territorio italiano. De conformidad con sus objetivos originales, todo cuanto Cartago necesitaba era el reconocimiento de su imperio en España a cambio de la salida de Aníbal de Italia. Además, Cartago podía reclamar sus derechos sobre Córcega y Cerdeña, perdidos durante el tiempo transcurrido entre las dos primeras guerras y después de haber firmado el tratado de paz de Lutatius. Las ventajas de un acuerdo diplomático para Cartago serían, además del reconocimiento a su derecho a mantener su imperio en España y la eventual devolución de Córcega y Cerdeña, la libertad que obtendría Aníbal y su ejército para atender sus asuntos en España, en Africa o en cualquier otra región fuera de Italia. Las ventajas para Roma serían la desaparición de la amenaza que significaba Aníbal en Italia y de los actos de revancha de guerra. Desde el punto de vista cartaginés, la única desventaja sería que si Roma rechazaba la propuesta diplomática, se vería obligada a atacar directamente a Roma y como ya lo hemos expuesto no sería esta una afortunada decisión militar. Las desventajas para Roma serían el tácito abandono de su aliada Masilia, la eventual pérdida de Cerdeña y de Córcega y la pérdida de prestigio al no haber podido derrotar a Aníbal. En resumen, el ejército de Aníbal representaba una amenaza real para Roma y hasta ese momento, los intereses de Roma en España se limitaban a dar protección a sus aliados, más que a una actitud imperialista. Por estas razones, considero que Roma hubiera participado en un intento diplomático para finalizar la guerra.

Retiro unilateral de Aníbal: Una segunda opción abierta a Cartago podría haber sido el retiro de Aníbal de Italia. Retornando a España, Aníbal podría haber concentrado sus esfuerzos en expulsar a los romanos y consolidar allí los intereses cartagineses. Eventualmente podría haber logrado su objetivo político original de lograr el reconocimiento de Roma a los derechos cartagineses en España. Las ventajas de esta alternativa para Cartago, incluirían la concentración del esfuerzo en España, foco de sus intereses originales y de esta manera obligar a Roma a reevaluar su esfuerzo de guerra en España, lo que podría significar la salida de Roma para no confrontar a Aníbal en un territorio en donde no tendría mayor apoyo político y popular del que obtuvo Aníbal en Italia. Además, mantener sus fuerzas en España significaría para Roma una muy extensa cadena logística. Las desventajas para Cartago de esta alternativa serían: 1) El alto riesgo de movilizar las tropas de Aníbal nuevamente desde Italia hasta España, exponiéndolas a las dificultades del terreno y a la hostilidad de las tribus locales. Debemos recordar que Cartago no tenía el control del mar. 2) Retirándose de Italia, Aníbal admitiría que su campaña había fracasado. Las ventajas para Roma serían: 1) Con la salida de Aníbal se pondría fin al saqueo y devastación en Italia y 2) La posibilidad de derrotar a Aníbal durante su marcha de regreso, posicionando sus fuerzas para una emboscada, utilizando su control del mar. Las desventajas para Roma podrían ser: 1) Tomar la decisión de enviar tropas adicionales a España lo cual podría repercutir en el debilitamiento de la defensa en Roma. 2) La posible pérdida de credibilidad entre sus aliados, que interpretarían este acuerdo como un abandono de Masilia, lo cual

ocurriría solamente si Roma saliera de España. Ni Cartago ni Roma, podrían considerarse "ganadores" al escoger esta alternativa. Ambos bandos habrían invertido ingentes cantidades de material y de hombres hasta este momento y los dos contendores aún estarían en capacidad de continuar la guerra. Es por lo tanto improbable que Aníbal hubiera aceptado retirarse de Italia, después de su magistral victoria en Cannas.

Una nueva estrategia de Cartago en Italia: Aníbal había identificado y atacado sin éxito uno de los aspectos vitales de la fortaleza romana, su sistema de alianzas en territorio italiano. La nueva estrategia significaría abandonar este esfuerzo y compensarlo a través de un gigantesco sistema de suministros desde Cartago, para lo cual requeriría recuperar el control del mar reconstruyendo su fuerza naval. Siracusa y Tarentum estaban controladas por Cartago, por lo tanto la mayor dificultad consistiría en establecer una línea marítima de comunicación que pudiera obviar el bloqueo marítimo romano en Siracusa. La alianza de Cartago con Macedonia, nunca había sido un factor significativo en su guerra con Roma; se requeriría explotar mejor esta alianza. Cartago tenía aún los recursos para apoyar a Aníbal en la medida que esta estrategia lo sugiere pero era relucante a hacerlo debido a desconfianza en Aníbal y a una miope visión de los objetivos de su campaña en Italia. Implica esto que Aníbal tendría que convencer personalmente al Senado en Cartago y dejar sus tropas al mando de un general confiable. En realidad esta estrategia no difiere en mucho de lo que Cartago intentó hacer en los tiempos posteriores a Cannas. La diferencia consis-

tiría en mantener la iniciativa y en el incremento del apoyo requerido desde Cartago. Las ventajas para Cartago siguiendo esta estrategia incluirían: 1) Aníbal mantendría la iniciativa y tendría un mejor control de su propio destino. 2) La perspectiva de un incremento de las fuerzas de Aníbal podría inclinar a los romanos a una negociación antes de someterse a mayores desastres. 3) Una victoria decisiva de Cartago sobre Roma sería posiblemente la única manera de recuperar a Córcega y a Cerdeña. Las desventajas para Cartago serían: 1) Un incremento desmesurado en los costos para el apoyo de Aníbal en Italia, el cual implicaría la construcción de una marina de transporte. 2) Cartago tendría que incrementar sus actividades diplomáticas con Macedonia, buscando el envío de fuerzas romanas fuera de Italia para neutralizar los efectos de esta alianza activa. 3) El factor tiempo operaría en contra de Cartago en el proceso de reconstruir su Armada en comparación con las fuerzas navales que ya poseía Roma. Ventajas para Roma de esta alternativa serían: 1) Tiempo que Roma podría utilizar para reforzar su ejército mientras Aníbal debe esperar los apoyos de Cartago. 2) Roma podría utilizar el potencial humano de sus ciudades satélites sin la amenaza inminente sobre Roma. La mayor desventaja para Roma sería la presencia del ejército de Aníbal en territorio de Roma y el inmenso costo de una batalla decisiva que lo hiciera salir de Italia. No obstante que esta alternativa implicaría la disponibilidad de grandes recursos en términos económicos, humanos y diplomáticos para Cartago, considero que hubiera sido factible.

RESUMEN

Considerando que ninguna de las tres alternativas propuestas podría considerarse una solución perfecta para Cartago, creo que la primera, una paz negociada después de Cannas, hubiera proporcionado el mayor beneficio para ambos lados y hubiera sido la más lógica solución al conflicto. Hubiera permitido a Cartago lograr sus objetivos políticos y hubiera eliminado la amenaza que significaba Aníbal en Italia para Roma. Las dos alternativas siguientes eran menos beneficiosas para ambos estados por las razones expuestas, lo cierto es, que Aníbal y Cartago debieron haber aceptado su error estratégico inmediatamente después del triunfo en Cannas y debieron haber revisado sus objetivos políticos y estratégicos antes de continuar su campaña en Italia.

“Apreciación personal sobre la aplicabilidad que podrían tener esas concepciones en el tratamiento del conflicto armado interno que viene sufriendo Colombia”

Desde un punto de vista objetivo, libre de especulaciones de tipo académico, del análisis de las estrategias políticas y militares empleadas durante las Guerras Púnicas en general y de los acontecimientos previos y posteriores a la batalla de Cannas en particular, es muy poco lo que pudiera asimilarse como aplicable al conflicto armado que sufre nuestro país, dadas las circunstancias de tiempo, modo y lugar en que dichas gestas bélicas se desarrollaron.

No obstante, respetando dichas circunstancias y guardando razonables proporciones, podríamos

considerar como temas de discusión algunos de los factores que estuvieron presentes en las Guerras Púnicas, haciendo énfasis en la segunda, la cual ha sido el tema central del presente ensayo.

GUERRA DE DESGASTE

La estrategia propuesta por Fabius, después de la derrota romana en el lago Trasimeno y antes de Cannas, consistente en aplicar a Aníbal una guerra de desgaste prolongada que lo mantuviera siempre atendiendo actos hostiles no decisivos y que al ser abandonada provocó el desastre romano en Cannas, considero que es similar a la que aplica la guerrilla en Colombia en contra del Estado.

Aunque ya es una práctica de nuestras Fuerzas Militares, considero que unas de las estrategias que podrían contribuir efectivamente a neutralizar este tipo de acciones serían:

Acción psicológica sobre la población civil: No se puede concebir una guerra de guerrillas exitosa para el bando que la propone sin contar con el apoyo de la población civil. Sería del caso en nuestro medio, revisar los recursos y los objetivos en que esta acción psicológica se está desarrollando. Los recursos por cuanto una verdadera campaña de propaganda antisubversiva implica unos costos que pueden ser ilimitados. El objetivo, porque quizás la acción psicológica hacia la población civil no está llegando a las comunidades realmente comprometidas en el conflicto o su mensaje no logra conmover en forma decisiva a estos

pobladores. De estas deficiencias fue víctima la propaganda de "liberación" desarrollada por Aníbal a partir de su incursión en territorio italiano y como lo hemos visto fue esta quizás la causa mayor del fracaso final de su campaña.

Apoyo político: Era evidente que existía una gran influencia política en las decisiones militares que se tomaron, tanto en Roma como en Cartago, durante el desarrollo de las Guerras Púnicas y también fue claro que Roma mostró mayor consistencia y disciplina en este aspecto a través de su Senado. No ocurrió igual con el Gobierno de Cartago, que se divorció prácticamente del problema militar cuando abandonó Aníbal en Italia, no respondiendo oportuna y satisfactoriamente a sus desesperadas solicitudes de apoyo. En el caso colombiano, no siempre se ha contado con la llamada "decisión política para combatir la subversión y este puede considerarse como un factor que ha retardado la solución definitiva del conflicto.

BIBLIOGRAFIA

1. The Dawn of Empire: Rome's Rise to World Power by R.M. Errington, págs. 3-12B. Copyright 1972 by R.M. Errington, Cornell University Press.
2. The Anchor Atlas of World History, Volume I, págs. 80-83, Anchor Press, Doubleday, New York London Toronto Sidney.
3. Enciclopedia Cultural Universitas, Salvat Editores, S.A., Barcelona 1967, Octava Edición, Tomo 3, págs. 109-116.
4. Polybius On Roman Imperialism, The Histories of Polybius Traslated From The Tex of F. Hultsch by Evelyn S. Shuckburgh, M.A., 1980, Book III, págs. 97-177
5. Aníbal de Cartago, Segunda Edición 1959, Editorial Grijalbo S.A., México, D.F.



FONDO ROTATORIO DE LA POLICIA

Ofrece los siguientes servicios:



Programas de financiamiento en :

- Electrodomésticos
- Vehículos y
- Armamento

DIVISION FINANCIERA



Para la Institución y otras entidades oficiales

- Importaciones

DIVISION COMERCIAL



CONFECION de uniformes para la Policía Nacional, y entidades estatales, overoles de trabajo y todo lo relacionado con esta industria

IMPRESION offset de revistas, afiches, folletos, etc.

Todo tipo de impresos y publicaciones en blanco y negro y a color

DIVISION INDUSTRIAL



Construcción de comandos y otras instalaciones para la Policía Nacional

CONSTRUCCIONES

Edificio "GENERAL JULIO ARBOLEDA"
Carrera 55 No. 43-18 Conmutador 221 8711

Fábrica de Confecciones:
Carrera 48 No. 46-00 sur Teléfono: 270 5645

Imprenta:
Carrera 48 No. 46-08 sur Teléfono: 270 5811
Santafé de Bogotá, D.C.



BIBLIOTECA CENTRAL "TOMAS RUEDA VARGAS"

- UBICACION** Carrera 47 No. 81-50
Santafé de Bogotá, D.C.— Apartado Aéreo No. 089717.
- HORARIO:** Lunes a viernes: de las 08:00 a 19:00 horas.
Sábados: de las 09:00 a 13:00 horas.
- USUARIOS:** Personal militar y civil en servicio activo de las Fuerzas Militares y del Gabinete del Ministerio de Defensa, los oficiales y suboficiales de la reserva, los alumnos de los institutos docentes militares y las esposas e hijos del personal militar y civil en servicio activo y en uso de retiro.
- SERVICIOS:** Biblioteca:
- 1) Información por correspondencia y telefónica.
 - 2) Información bibliográfica.
 - 3) Servicio de fotocopiadora.
 - 4) Consulta local para todos los usuarios.
- Hemeroteca:
- 1) Revistas nacionales y extranjeras.
 - 2) Periódicos de las principales capitales del país.